

(*) Estimación.

— Pts. corrientes Pts. constantes

25. EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS Y DE LOS PRECIOS EN EL SECTOR PORCINO

M.^o Rosa Molina Pérez
José M.^o Anarte González

1. INTRODUCCIÓN

El porcino tiene una gran importancia económica en Extremadura, aportando el 49 por 100 de la producción total de carnes y ganado. De este valor, el 40 por 100 corresponde al cerdo ibérico, y el 9 por 100 restante al porcino blanco (cuadro 1).

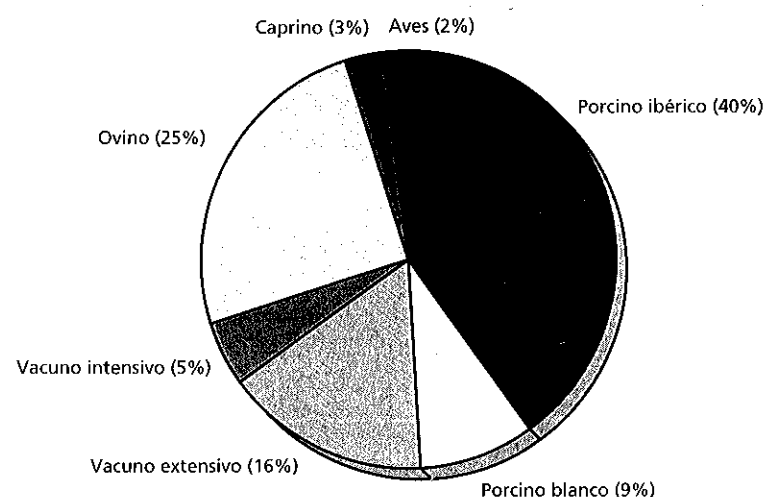
CUADRO 1. Producciones totales del porcino (millones de Pts. corrientes) y % del total del subsector ganadero

	1988		1989		1990		1991		1992	
	Mill. pts.	%	Mill. pts.	%	Mill. pts.	%	Mill. pts.	%	Mill. pts.	%
Ibérico	16.091,5	35	16.236,2	29	16.253,5	30	23.568,6	44	25.193,8	40
Blanco	4.312,9	13	5.278,9	9	6.564,2	12	5.138,2	10	5.578,7	9

Fuente: Elaboración propia con datos de la SGT de la Consejería de Agricultura y Comercio de la Junta de Extremadura.

En el gráfico 1 se muestra un diagrama sectorial del valor económico relativo, en el año 1992, de las distintas producciones de carnes y ganados en Extremadura.

GRÁFICO 1. Valor económico relativo de las distintas producciones de carnes y ganados en Extremadura (1992)



El porcino ibérico no sólo contribuye de forma importante a la producción ganadera, sino que su modo de explotación típico basado en el aprovechamiento de la hierba y montanera, hace que utilice mejor que ningún otro ganado los recursos naturales de la dehesa.

La importancia de la dehesa arbolada en Extremadura es relevante ya que ocupa el 23,4 por 100 de la superficie regional. De aquí el gran valor del cerdo ibérico, que permite el mantenimiento y conservación de este ecosistema al hacerlo rentable.

Extremadura, además de producir animales cebados destinados al sacrificio, ya sean procedentes de montaneras (finalizados con bellotas), de cebaderos (piensos), o de recebo (piensos y bellotas), también produce lechones, que son cebados en otras regiones. Por esta exportación se explica que teniendo el 65,4 por 100 de todas las reproductoras ibéricas, sólo sean engordados el 52,0 por 100 de los animales.

En este trabajo se estudia la evaluación de las producciones, censos y precios del cerdo blanco e ibérico, comparándolos durante un período que abarca desde 1988 hasta 1992. Este estudio permite reflejar las variaciones a corto plazo y las tendencias estacionales de los precios que existen en ambos sectores.

2. EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS

Existen dificultades para estimar los censos de porcino blanco e ibérico por separado, ya que los datos oficiales, en concreto las encuestas sobre explotaciones porcinas del M.A.P.A. dan las cifras conjuntas. Aparte de estos datos, se han realizado dos censos de reproductoras ibéricas, uno llevado a cabo por A.E.C.E.R.I.B.E.R. en 1988, que da un total de 70.288 reproductoras del tronco ibérico (ibéricas puras y cruzadas en mayor o menor grado con otras razas extranjeras), y otro realizado por la C.I.C.I. en 1990, que da un censo de 49.318.

El número de cerdas cubiertas en Extremadura se indica en el cuadro 2, por estimar que esta cifra es la más representativa de la producción porcina en conjunto. Aunque están incluidas las reproductoras de razas blancas se considera que éstas se mantienen bastante estables, por el propio sistema de explotación, y además, por ser su número bajo respecto del total, (un 15 por 100 según estimación propia), inciden escasamente en explicar las oscilaciones del censo.

CUADRO 2. Censo de cerdas cubiertas en Extremadura

Años	1988	1989	1990	1991	1992
Abril	64.077	50.724	57.038	49.146	66.617
Agosto	51.733	47.772	53.652	36.615	73.444
Diciembre	46.023	48.412	44.827	61.224	66.223
Media	53.944	48.969	51.839	48.995	68.761

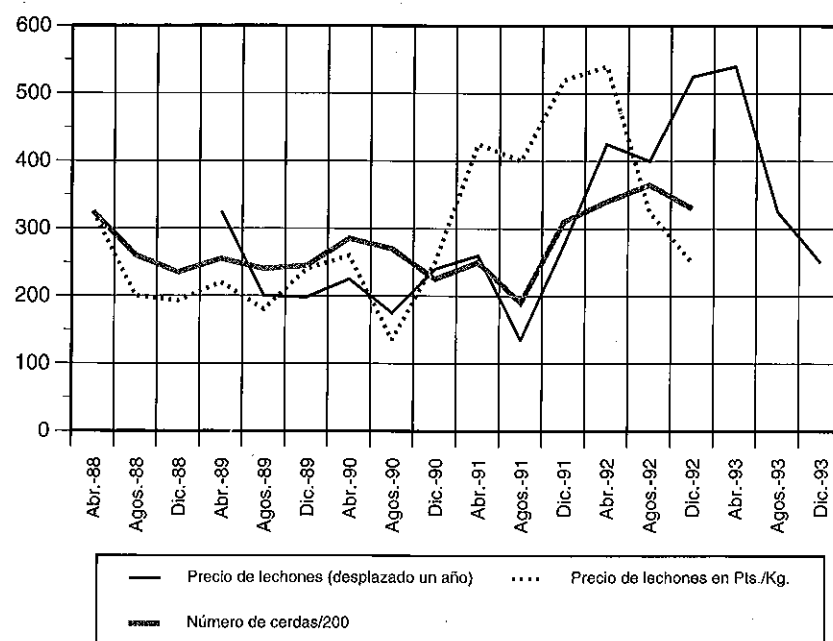
Fuente: Boletines Mensuales de Estadística del M.A.P.A.

La demanda de porcino ibérico es limitada, al estar muy localizada en unas áreas concretas, con pocas empresas de dimensiones medianas o grandes, haciendo que los excesos en la oferta se traduzca en descensos acusados de los precios.

Se han comparado los censos de cerdas cubiertas con los precios de los lechones ibéricos, comprobando que no existe correlación ($R^2=0,11$). No obstante, si se desplaza la curva del precio de los lechones un año, se observa que coinciden sensiblemente las fluctuaciones de esta con las del número de cerdas cubiertas, lo que se manifiesta en una correlación elevada ($R^2=0,64$). Esto parece indicar que las variaciones en el número de cerdas cubiertas va un año desplazada respecto la del precio de los lechones ibéricos (Gráfico 2).

Dicho de otra manera, el ganadero tarda aproximadamente un año en tomar decisiones respecto del número de reproductoras que debe dejar, a la vista de la situación alcista o bajista del mercado. En el caso de subida de precios, si el ganadero decide dejar mayor número de reproductoras, ya sea de su ganadería o de otras, tarda unos 10 meses en tener más lechones. Por el contrario, si el precio baja, el ganadero permanece a la expectativa unos meses, con la esperanza de que esta bajada sea sólo momentánea. Pero si esto no ocurre, entonces toma la decisión de eliminar reproductoras.

GRÁFICO 2. Comparación del censo de cerdas cubiertas con el precio de los lechones (Pts. corrientes)



3. EVOLUCIÓN DE PRECIOS

Se han elegido los precios mensuales de los lechones blancos de la Lonja de Segovia (cuadro 3), por ser ésta la más representativa del mercado, así como los de la Lonja de Mercolérida (cuadro 6) para los cerdos blancos para sacrificio. En el caso del cerdo ibérico, los precios de la Lonja de Extremadura (cuadros 4 y 5), por ser la principal del mercado nacional.

La evolución del precio de los lechones, tanto de los blancos (cuadro 3) como de los ibéricos (cuadro 4), puede verse comparada en el gráfico 3, donde se aprecia que la variación de los precios de los lechones ibéricos tiene más amplitud de oscilación que la de los blancos, ya que el tipo de explotación del cerdo ibérico es más especulativa, por estar en muchos casos menos tecnificada que la de los cerdos blancos, y por existir numerosas pequeñas explotaciones que son fáciles de poner o quitar.

En el gráfico 3 se dibujan las curvas obtenidas a partir de los datos de los cuadros 3 y 4 donde se observan mejor las fluctuaciones y las tendencias. Se aprecia una rápida subida del precio de los lechones ibéricos hacia finales del año 1991, alcanzando los valores máximos durante el período de los cinco años considerados, debido al escaso número de lechones ofertados.

Aunque el valor de los lechones blancos también experimentó una subida, el precio medio de estos en los nueve meses, estuvo superado en un 152 por 100 por el de los lechones de ibérico. Se puede ver que los precios de ambos caen durante los meses de verano, para ir subiendo hacia finales de cada año; sin embargo no existe correlación entre ellos ($R^2=0,3$).

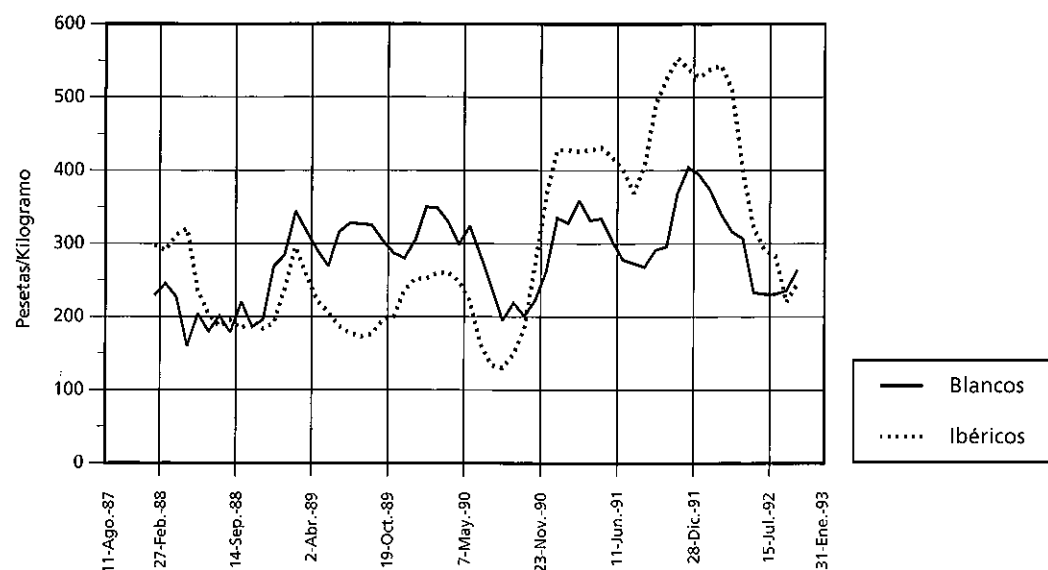
CUADRO 3. Precios mensuales (Pts./Kg.) de lechones blancos de la Lonja de Segovia (Pts. corrientes)

Años	1988	1989	1990	1991	1992
Enero	229	284	305	263	369
Febrero	245	344	350	335	404
Marzo	227	317	349	328	394
Abril	160	291	330	359	373
Mayo	204	269	299	332	340
Junio	180	316	324	334	316
Julio	201	328	283	304	307
Agosto	179	327	240	278	233
Septiembre	220	325	195	273	231
Octubre	186	304	219	268	231
Noviembre	196	287	201	291	236
Diciembre	269	280	223	296	264

CUADRO 4. Precios mensuales (Pts./Kg.) de lechones ibéricos en la Lonja de Extremadura (Pts. corrientes)

Años	1988	1989	1990	1991	1992
Enero	298	238	252	366	553
Febrero	290	295	252	428	538
Marzo	312	257	260	428	527
Abril	320	222	260	426	538
Mayo	236	206	249	428	543
Junio	203	187	222	431	508
Julio	187	178	162	418	397
Agosto	195	173	134	401	321
Septiembre	184	176	130	369	291
Octubre	195	195	149	407	283
Noviembre	184	200	184	491	220
Diciembre	191	236	274	526	245

GRÁFICO 3. Evolución del precio de los lechones (Pts. corrientes) en el período agosto de 1987-enero de 1993



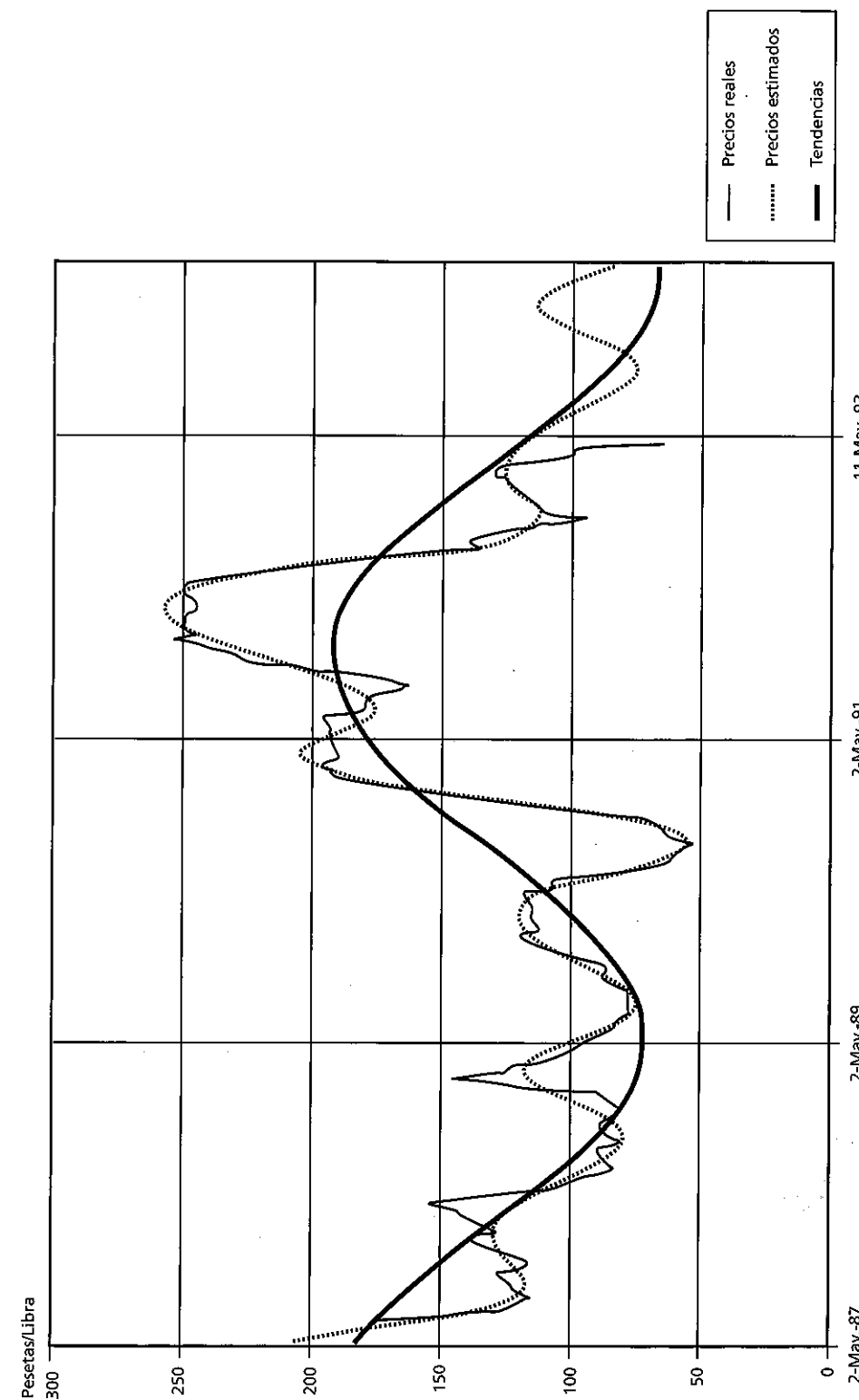
El precio medio en los cinco años de los lechones blancos es de 282,42 Pts./Kg., y el de los lechones ibéricos de 299,5 Pts./Kg. La diferencia no es significativa, deduciéndose que la producción de lechones ibéricos es menos rentable que la de los blancos, en la mayoría de los casos, ya que las reproductoras ibéricas tienen menor número de lechones por camada y menos partos por año que las reproductoras blancas, elevándose de este modo el coste por lechón en el caso de las primeras. No obstante, en numerosas explotaciones familiares la disminución de los precios se compensa con una minusvalorización de la mano de obra, que a veces no tiene otras alternativas viables.

El coeficiente de variación (desviación típica/media) es de 0,41 para el precio de los lechones ibéricos, y 0,21 para el de los blancos, lo que indica que el precio de estos últimos está sujeto a menos variaciones.

En el caso particular de los lechones ibéricos, se ha ajustado una curva en base a los precios quincenales de la Lonja de Extremadura que se puede ver en el gráfico 4. Al comprobarse que dicha curva es de tipo sinusoidal, se ha utilizado el método de ajuste de series de Fourier, obteniéndose la curva de estacionalidad con un R^2 de 0,96 que se considera un nivel de ajuste muy elevado.

En dicho gráfico además de estar representados los precios reales y la curva de ajuste, se incluye la de tendencia a largo plazo, utilizando en este caso sólo los tres primeros términos de la serie. La curva obtenida tiene un período de aproximadamente cinco años.

GRÁFICO 4. Representación de las curvas de precios reales, de precios estimados y de tendencia de precios de lechones ibéricos en Extremadura (Pts. corrientes)



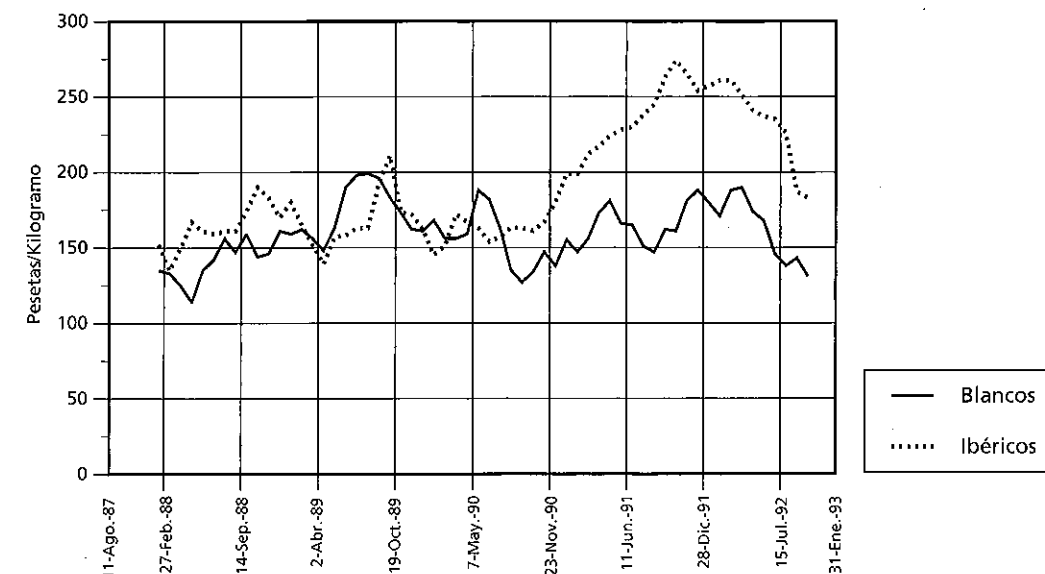
CUADRO 5. Precios mensuales (Pts./Kg.) de cerdos ibéricos para sacrificio en Extremadura (Pts. corrientes)

Años	1988	1989	1990	1991	1992
Enero	152	180	162	180	265
Febrero	135	165	145	199	254
Marzo	150	152	151	199	257
Abril	167	139	172	212	261
Mayo	161	157	167	217	261
Junio	159	158	163	224	251
Julio	161	163	154	228	241
Agosto	161	163	157	230	237
Septiembre	174	193	163	238	235
Octubre	190	211	163	245	226
Noviembre	183	173	161	263	187
Diciembre	170	172	167	274	183

CUADRO 6. Precios mensuales de cerdos blancos para sacrificio (Pts./Kg.) de la Lonja de Mercolérída (Pts. corrientes)

Años	1988	1989	1990	1991	1992
Enero	135	159	161	138	181
Febrero	133	162	168	155	188
Marzo	125	156	156	147	180
Abril	114	148	156	156	171
Mayo	135	163	159	173	188
Junio	142	190	188	181	190
Julio	156	198	182	166	174
Agosto	147	199	163	165	168
Septiembre	159	196	135	151	146
Octubre	144	183	127	147	138
Noviembre	146	173	134	162	143
Diciembre	161	162	147	161	131

GRÁFICO 5. Evolución de los precios de cebones (Pts. corrientes) en el período agosto de 1987-enero de 1993



En el gráfico 5 se dibujan las curvas de los precios de cerdo ibérico de pienso para sacrificio y de cerdo blanco también para sacrificio cuyos valores aparecen respectivamente en los cuadros 5 y 6. Se observa la poca variación para los blancos, que se comprueba estadísticamente con el valor 0,12 que alcanza el coeficiente de variación.

La curva de los precios de los cerdos ibéricos se mantiene con poca fluctuaciones y valores casi iguales a la de los cerdos blancos, pero a finales del año 1990, se observa una rápida subida para el ibérico, que alcanza su máximo en el mismo mes y año que los lechones de ibérico. Esta subida, puede ser debida al bajo número de cerdos producidos, inferior a la demanda existente, haciendo incrementar la rentabilidad de los ganaderos, que aumentaron su oferta, dejando mayor número de cerdas para cubrir. A continuación comienza un descenso de los precios que refleja el mayor número de cerdos ofertados y la situación general de crisis del país.

De los datos de los cuadros 5 y 6, se obtienen las medias, que son para los ibéricos y los blancos 191 Pts./Kg. y 159 Pts./Kg. respectivamente. Como era de esperar, la media de los cerdos ibéricos es superior a la de los blancos, ya que estos últimos se sacrifican con 95 Kg. y los ibéricos con 160 Kg., lo que supone un aumento de costes, pues para poner los 65 kilos de diferencia se necesita más energía por kilogramo repuesto y un período de tiempo superior.

4. CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto se deduce que las explotaciones de cerdo blanco son más estables que las de cerdo ibérico, ya que las primeras requieren un grado de tecnificación superior a la mayoría de las explotaciones de ibérico para su manejo.

El censo de las cerdas ibéricas cubiertas, está fuertemente influenciado por el precio de los lechones, existiendo un desfase de un año.

En el cerdo ibérico se prevé un valor muy bajo de los lechones para todo el año 1993, consecuencia del elevado censo de reproductoras y de la lentitud del ganadero para adaptarse a la demanda. Todo ello agrandado por la baja rentabilidad de otras alternativas, consecuencia de las directrices de la C.E.E. que limitan las primas por cabeza de ganado vacuno, ovino y caprino por explotación.

Se da la paradoja que los precios de los cerdos ibéricos cebados se mantienen elevados, durante el mismo período que el de los lechones, alcanzando la cota superior también a finales de 1991, a pesar de proceder de unos lechones anteriores que alcanzaron valores bajos.

No obstante, en un futuro puede haber una mayor estabilización del porcino ibérico, debido por un lado a la desaparición de las barreras sanitarias existentes, que permitirán una mayor amplitud de mercado, y por otro a la regulación de los precios, gracias a los contratos homologados. Tendrá también una influencia positiva en el sector la tipificación clara y correcta de los productos elaborados, conseguida con las Denominaciones de Origen.

26. COMERCIALIZACIÓN DE LA LECHE Y DEL QUESO DE CABRA EN EXTREMADURA

*Francisco Pulido García
Antonio Rodríguez de Ledesma Vega*

1. INTRODUCCIÓN

El ganado caprino ha tenido tradicionalmente una gran importancia en Extremadura. Prueba de ello lo constituye el hecho de que, en censo caprino, ocupaba en 1991 el tercer lugar entre las Comunidades Autónomas españolas. Por provincias, en dicho año, Cáceres ostentó el segundo lugar con más de 200.000 cabras. La cabaña caprina se asienta en su mayor parte en aquellas zonas de nuestra geografía donde no existen otros sistemas de explotación agraria más rentables. Sirve de este modo como fuente de ingresos para una población rural que se localiza básicamente en aquellas zonas clasificadas por la C.E. como desfavorecidas o de montaña, contribuyendo a evitar el proceso de despoblación.

Extremadura es, en consecuencia, una importante zona productora de leche de cabra y de sus derivados. Si a ello se le suma la gran variedad de quesos que puede ofertar, con una adecuada tipificación y posterior promoción, no hay duda que el sector cobraría mayor auge. Durante los últimos años algunas industrias queseras han ido asentándose en Extremadura, conscientes de la importancia de la producción de leche de cabra y de las excelentes perspectivas de futuro para este sector.